

GFS-155-D

Mimí Pinson  
(mecnografiado)  
(Argumento)

Argumento de MIMI PINSON  
Zarzuela en un acto, dividido en  
tres cuadros, libro de FEDERICO RO-  
NERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, mú-  
sica del maestro MIGUEL VILA PIQUÉ.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Cuadro primero.— En París, durante el reinado de Luis Felipe. Al "Figón del Pato Silvestre" acuden soldados, estudiantes, costureras y otras gentes de pocos alics y escaso dinero. Un estudiante, llamado Eugenio, escribe una declaración de amor, y confía sus cuitas a Bernardi el figonero: está Eugenio locamente enamorado de Mimi Pinson, bella costurera, siempre animada y alegre; pero le trastorna su riza y jamás se ha atrevido a declararle su cariño. Esta vez, sí; alentado por su amigo y compañero Marcelo, gran admirador también de Mimi, se decide a que, durante la comida que van a tener en el figón, encuentre ella bajo su plato una declaración suya, escrita en verso; con lo que el enamorado galán saldrá de dudas. Antes de que lleguen Mimi y los demás amigos, aparece en el figón la señora Abelarda, una dama ya pasada y un poco ridícula, que acude a una cita romántica: va a comer en el figón con tres respetables caballeros que fueron, en su juventud, sucesivamente, novios suyos; cada uno de ellos, siendo estudiante, le juró amor eterno; pero luego, cuando acabaron sus carreras, se fueron, también sucesivamente, y no volvieron a acordarse de ella que ha permanecido soltera. Ahora, de nuevo los tres en París, van a reunirse para recordar. Bernardi pasa a Abelarda a un salón del piso alto, y atiende a servir a los estudiantes, que ya tienen prisa por comer. Ha llegado, efectivamente, con otras costureras, la esperada Mimi Pinson, que canta su canción popular. Después, alegremente, se disponen todos a comer lo único que puede darles el figonero: una "Bullabesa". Pero cuando Mimi levanta su plato para servirse, descubre sobre el mantel el pliego que Bernardi dejó allí por encargo de Eugenio. Lee Mimi la carta, riéndose al principio, pues la considera escrita por "algún adorador romántico y vulgar"; pero pronto Eugenio se delata como autor de la declaración, al repetirla en términos fogosos. Ya no ríe Mimi; y contesta a Eugenio que acepta sus relaciones; pero sólo durante una semana. Protesta Eugenio; mas ella dice que siete días son muy suficientes para un idilio y que es el único modo de que ninguno se canse. Ya ha tenido dos novios que parecían seguros, dedididos...y luego se fueron. No quiere que esto le pase más. Eugenio, al fin, acepta resignado. Mientras tanto, han llegado al figón los profesores esperados por la señora Abelarda: primero, el profesor Lantenac, catedrático de la Sorbona y maestro, por tanto, de Eugenio y sus compañeros; y luego, Mercier y Rossignol, también respetables hombres de ciencia. Baja Abelarda a recibir a los dos últimos y se encuentra entonces con que Mimi y sus compañeras son las oficiales de su taller de costura. La maestra explica a las chicas, para que no piensen mal, la razón de su estancia allí; y los jóvenes, — después de lograr que Bernardi no les cobre el gasto hecho, — se van alegremente a seguir divirtiéndose en otro figón, dejando solos a los cuatro viejos que, congregados poco a poco en torno de la mesa, van recordando melancólicamente los tiempos ya lejanos de su juventud.

Cuadro segundo.— En los jardines del Luxemburgo, — grato lugar de expansión de modistas y estudiantes parisienses, — toman el sol, cada en un banco, Abelarda y Lantenac: ella arroja migas de pan a unos gorriones, y él cuida de dos nietecitos suyos. Marcelo, que advierte la presencia de ambos, intenta avivar en ellos la antigua llama del amor; pero pronto se convence de que en sus corazones sólo queda ceniza. Han pasado, formando parejas, costureras y estudiantes: Eugenio va ahora con Margot, una de las compañeras de Mimi. Esta, en una escena que tiene, a continuación, con Marcelo, se lamenta de que Eugenio no cumple el trato que hicieron: convinieron siete días y le ha bastado la mitad, puesto que a los cuatro días se pasea con Margot. Marcelo la tranquiliza, insinuándole que podría ser que la estuviese dando celos, en venganza por su primera actitud. Marcelo no se equivoca, porque, efectivamente, Eugenio sigue enamorado de Mimi; como lo demuestra ocultándose para oír las lamentaciones de ella y saliendo de entre los árboles en el momento oportuno para abrir los brazos a su amada y decirle, correspondido por ella, toda su viva pasión.

Cuadro tercero.- En el taller de costura de Abelarda, las oficialas, con Mimi al frente, prueban el traje de novia de la señorita de Lantenac, hija del profesor, próxima a casarse. Cuando se retiran la maestra, Lantenac y su hija -para desnudarse ésta,- preguntan las oficialas a Mimi por sus relaciones con Eugenio. Ella responde que, pasada la semana convenida, en el día anterior se despidió de él: es la única manera de que quede un grato recuerdo de ese cariño; los dos se han llegado a querer y ella se considera capaz de haberle querido siempre; pero los hombres no son constantes,- o, por lo menos, no lo fueron los antecesores de Eugenio,- y ella prefiere parecer ahora frívola o coqueta, antes de convertirse en triste esclava del egoísmo de él. Irrumpe en el taller Marcelo, diciendo que viene a encargarse un traje de novia para la muchacha más bonita de París. Mimi no se quiere dar por aludida; pero de sobra comprende que Marcelo viene en nombre de Eugenio; el cual, impaciente, se presenta también en el taller, para insistir en sus pretensiones de que se convierta en amor constante su incipiente cariño; pero Mimi ~~se~~ se mantiene firme en su primitiva decisión y permite que el desolado Eugenio se aleje de ella para siempre. Queda Mimi transida de dolor después del enorme esfuerzo que ha tenido que hacer sobre sí misma para cumplir su propósito; pero la aparición de Lantenac, con su hija, que cruza la escena, siendo despedido melancólicamente por su antigua novia Abelarda, hace reaccionar a la oficiala que, dirigiéndose a sus compañeras, les dice, señalando a la desventurada maestra: -"Miraos en ese espejo". Y con el tema de la alegre canción de Mimi Pinson, coreado por todas, termina la breve aventura romántica.

=====